

tas personas inteligentes que componían el auditorio. El gremio de panaderos le invitó también á que predicara en su fiesta y aceptó; mas no llegó á predicarlo, porque al siguiente día amaneció como con indigestión; se le declaró la fiebre amarilla con carácter tan grave, que inútiles fueron todos los esfuerzos por salvarlo; se fué agravando; el Illmo. Sr. Tritschler le administró los Santos Sacramentos y demás auxilios espirituales de agonizantes y murió santamente, con la resignación del justo; teniendo el santo rosario y crucifijo en sus manos, el 21 de Octubre de aquel año 1901.--Muchos fueron los telegramas que durante su enfermedad se cruzaban entre Mérida y Campeche, apenas se recibió el de su defunción, se tocaron las treinta y tres campanadas con la grande, indicando la vacante.—Como todos esperaban de momentos, noticia de alivio ó gravedad, al oír el lúgubre y sentimental tañido de la campana mayor, los caballeros se descubrieron; cerraron á medias puertas los comerciantes; las señoras cayeron de rodillas, elevando al Señor una plegaria por su eterno descanso, y algunos derramaron lágrimas.--Muy solemnes fueron las honras que se le hicieron en Mérida, dándole sepultura en un panteón particular del cementerio de aquella ciudad; costearon todos los gastos los señores del gremio.

Aquí en Campeche se le hicieron también con la mayor solemnidad las exequias; levantóse bajo la cúpula de Catedral un imponente túmulo, donde se veían todas las insignias episcopales, con asistencia de todo el Clero de la Ciudad; ofició el Sr. Vicario Couto; terminada la Misa, él que ésto escribe, con manteo y bonete, subió al púlpito y predicó la oración fúnebre, ofreciéndole las

primicias de su humilde oratoria, él que un mes justo, antes recibió de sus manos el presbiterado. Las señoras le hicieron otras honras, nombrando á Dña. Rosario del Valle, para que fuese á Mérida y depositara en su tumba una preciosa corona.—Rezósele en Catedral un novenario de ánimas.—Así terminó aquel malogrado Prelado que diez meses antes hacía, llegó á esta su Diócesis, trayendo el olivo de la paz y diciendo que no venía á ser servido, sino á servir.—Legó su rica biblioteca compuesta de cerca dos mil volúmenes, sus ornamentos y pontificales al Obispado; sus alhajas, cruces pectorales y anillos á su sucesor.—Al Sr. Cura Ramos, al Minorista Don Baldomero Marcilla y al que esto relata á cincuenta pesos cada uno nos legó; y veinte á los criados; á su señor hermano Don Rosalino una póliza de mil pesos á su favor.

El Illmo. Sr. Obispo Betancourt, en los diez meses que vivió gobernando su Obispado, se atrajo las simpatías de todos los campechanos; ordenó dos presbíteros y un Minorista; se distinguió por su vasta elocuencia, diplomacia y virtud.

Habiendo llegado días antes de su viaje á Mérida, el Sr. Don Ildefonso Herrera de la secta protestante á fundar en el barrio de San Francisco extramuros, por la calle de la playa en una casita un centro, como su deber lo exigía dió la voz de alerta á sus diocesanos para que no se dejaran seducir.—El centro subsiste todavía, mas, parece cumplirse en él, aquel pensamiento del gran filósofo Balmes «la raza latina es católica, y al dejar el catolicismo práctico, ella podrá permanecer en el indiferentismo, pero jamás admitir y practicar otra religión ó secta» esto parece acaecido entre muchos de esta Diócesis,



## XIII.

Administración del Sr. Vicario Couto y Sosa, durante  
la vacante del Itmo. Sr. Betancourt y Torres.

CON motivo del viaje á Mérida y la Visita Pastoral que sería al regreso, calculaba estar fuera de Campeche unos dos meses; tuvo por tanto necesidad de nombrar un Vicario General, que se quedara al frente de secretaría durante su ausencia. —El día antes de su ida, envió al Sr. Pbro. Don Valerio Couto y Sosa, antiguo Vicario *in Capite*, los pliegos en que le nombraba su Vicario General; entró en el ejercicio de tan honroso cargo el mismo día que se ausentó. —Le escribió cuando su llegada; á él le dirigieron los primeros telegramas acerca de la inesperada enfermedad del Sr. Obispo; á él le anunciaron la gravedad; á él le comunicó el Sr. Tritschler el fatal desenlace, y él avisó oficialmente al Itmo. Sr. Doctor Don Eulogio Gillow Arzobispo de Oaxaca y Metropolitano de Campeche, la triste noticia del fallecimiento del Itmo. Sr. Betancourt, recibiendo del mismo señor un telegrama de pésame, en que le decía que siguiera en el desempeño de su cargo hasta recibir documento. —No habiendo Cabildo que eligiera Vicario Capitular, por derecho del "Concilio Plenario Americano," quedó el Itmo. Sr. Arzobispo Gillow constituido Administrador Apostólico de la Diócesis vacante por ser ésta sufragánea de su Arquidiócesis. —Diez días más tarde, recibió el Sr. Couto un certificado de Oaxaca, y no era otra cosa, que el oficio de la secretaría metropolitana, en el cual el Itmo. Sr. Gillow le nombraba su Vicario General en Campeche; seguía en aquel tiempo administrada la Parroquia del Sagrario Catedral por el

Sr. Cura Don Domingo Ramos y por mí como Teniente Cura. —Aparece de nuevo al frente del gobierno inmediato de la Diócesis, él que por tantos años lo tuvo á su cargo como vicario foráneo.

Trabajó sin descanso en la restauración de las Iglesias del Obispado; en los tres años que tuvo las riendas del gobierno, restauró los altares de Jesús Nazareno, de Ntra. Sra. de la Luz, de San Benito, é hizo la nueva Capilla del Santísimo Sacramento, donde colocó la imagen de la Sma. Trinidad, y fundó la adoración de la vela perpetua de señoras que existe todavía; todo esto en la Iglesia del Jesús de la que él era Capellán. —Encontrándose la Iglesia del pueblo de Hool, hecha hasta el crucero solamente, nombró una comisión para que colectaran limosnas, tomó empeño, encargó las obras al maestro albañil Sr. Alejandro Escamilla y se construyó la esbelta cúpula con sus ventanas, presbiterio y capillas laterales; trabajo que parece increíble se haya llevado á cabo en este Obispado atendiendo las actuales circunstancias; se invertieron unos seis mil pesos.

La bóveda de la Iglesia del pueblo de Chiná, estaba desplomada y todo en ruinas desde muchos años hacía, de tal manera, que solo las paredes estaban en pié; terminada la obra del Hool emprendió esta, pero con la diferencia de que fué con su peculio particular; decía que era el último regalo que le hacía á la Sma. Virgen. Aconsejábanle que la hiciera de biguetillas, mas él quiso hacer una obra de mérito, y comenzó hacer la bóveda de pura piedra, como estaría en su principio; terminada esta entraron los que trabajaron el altar de puro cedro. En Mayo del año 1903, renunció el Sr. Cura Don Domingo Ramos la Parroquia del Sagrario y la



Secretaría, teniendo por motivos de salud que ausentarse de Campeche, yéndose con licencia á Mérida. El Sr. Couto nombró para sucederle en el curato del Sagrario y en el cargo de secretario, al Sr. Pbro. Lic. D. Martín A. Calderón, quien con ese fin obtuvo del Ilmo. Sr. Tritschler licencia para venir de Mérida á ésta. Dirigió al clero varias circulares según las circunstancias y necesidades; la primera mandando rezar en la Misa la colecta "*et famulos tuos etc.*" que se pide por los indios, de mucha necesidad por tener esta Diócesis los tres cantones de Icaiché, Xkanhá y Chan Santa Cruz; la segunda referente á las limosnas de Viernes Santo; la tercera mandando las oraciones "*pro infirmis*" con motivo de la gravedad de S. S. León XIII; la cuarta para las honras fúnebres del mismo Pontífice en todas las Parroquias; la quinta para la suscripción del Boletín Eclesiástico de Oaxaca; la sexta disponiendo añadir en la Misa la oración del "*Spiritu Sancto*" durante el Cónclave cuando la exaltación de S. S. Pío X; la séptima referente al nombramiento oficial de secretario del Sr. Calderón; la octava mandando poner en la oración "*et famulos tuos*" el augusto nombre de S. S. Pío X, después de su coronación y elevación al Solio Pontificio; la novena anunciando el envío de la carta colectiva de los Sres. Obispos de esta Provincia Eclesiástica de Antequera (hasta el Abril del 1907.) Pedía con instancia al Señor, según él decía que designara pronto y llegase el nuevo Obispo, que sentíase cansado y deseaba desatenderse de todo y terminar sus días, *breves por cierto*, en su amado retiro del Jesús. A fines de Noviembre del 1904 le escribió el Ilmo. Sr. Arzobispo Gillow, anunciándole que había sido preconizado como Obispo



*Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Mendoza y Herrera.*

TERCER OBISPO DE CAMPECHE.



de ésta el Sr. Arcediano de la Diócesis de Zamora y Rector de aquel Seminario, Dr. D. Francisco Mendoza y Herrera; grande fué la alegría que le causó el recibo de esta carta; pues ya veía cercano el día de dejar la pesada carga del gobierno. Escribió una respetuosa carta de felicitación al futuro Obispo Sr. Mendoza, y éste contestóle otra muy atenta y cariñosa; y desde entonces se pusieron en comunicación hasta el último telegrama anunciando su salida del puerto de Veracruz.

## XIV

**Episcopado del Illmo. Sr. Dr. D. Francisco Mendoza y Herrera,  
tercer Obispo.**

CON motivo del viaje que el Excmo. é Illmo. Sr. Delegado Apostólico, Monseñor Serafini, hizo á Zamora, tuvo ocasión de conocer al Sr. Mendoza, tener noticia de sus virtudes y excelentes cualidades. Fué propuesto para ocupar la vacante silla de Campeche; preconizado en Consistorio secreto, y por Breve de S. S. Pío X, expedido en el Vaticano el 7 de Enero de 1905, y el año II de su Pontificado; nombrado oficialmente tercer Obispo de Campeche, mandándole con gran encarecimiento en el mismo Breve el Santo Padre la fundación del Cabildo y Seminario. Preparóse para recibir su consagración, con diez días de ejercicios espirituales y el día dos de Febrero del mismo año 1905, fiesta de la Purificación de la Sma. Virgen, ante aquel numerosísimo concurso de fieles que llenaba las espaciosas naves de la Sta. Iglesia Catedral de Zamora, recibió la Sda. Unción Episcopal de manos de su ya Metropolitano el Illmo. Sr. Dr. D. Eulogio Gillow, á quien acompañaban



como asistentes los Iltmos. Sres. Fernández, Coadjutor de Zamora, y Mora Obispo entonces de Tulancingo, hoy de León. En medio de las solemnidades de aquel día, dos sentimientos bien distintos embargaban á los habitantes de aquella levítica Ciudad: el de alegría por la elevación del Sr. Mendoza, y el de tristeza por la próxima separación. Dirigió á sus diocesanos aquel día su primera carta pastoral, en la que manifestaba, lo ajeno que él estaba, cuando con ocasión de su viaje á Europa, atravesaba el golfo mexicano y pasaba por frente de estas playas de Campeche, de que el buen Dios, dueño de los destinos del universo, le haría regresar del santuario de Loyola á su patria y empuñar el espinoso cayado pastoral para apacentar la noble grey campechana; en la misma carta se despedía de los Iltmos. Sres. Obispos de Zamora, del V. Cabildo, del Seminario y de los fieles todos. Formó su escudo de armas, un campo dividido en dos mitades: la parte superior partida en dos; la de la derecha, es el escudo de la antigua familia castellana Mendoza, y el de la izquierda de los Herrera; la parte inferior del campo tiene el emblema franciscano, la cruz y los dos brazos atravesados; por lema, en atención á ser esta Ciudad puerto de mar es el siguiente "*in nomine tuo laxbo rete*" en tu nombre Señor hecharé la red. El día diez y seis de Febrero de aquel corriente mes, embarcó en Veracruz acompañado de su secretario particular Sr. Pbro. D. Vicente Castellanos, familiares y algunos jóvenes seminaristas para la fundación del seminario, rumbo á Progreso, llegando con toda felicidad el diez y ocho; fueron recibidos por varios Sacerdotes y Caballeros enviados por el Iltmo. Sr. Tritschler; el Sr. Vicario Couto designó al Sr. Cura

D. Martín A. Calderón, para que en Mérida le diera la bienvenida y le acompañara en el resto del viaje.

Se hospedó en la hermosa casa de los Sres. Regil y Casares, los jóvenes en el seminario; detúvose allí el Domingo, disponiendo su venida el Lunes. El día veinte de Febrero, (de aquel mismo año 1905,) desde temprano notábase una animación extraordinaria que indicaba algún acontecimiento importante; á las diez de aquella mañana, oyóse un repique general de campanas en todos los Templos; las señoras dirigíanse á Catedral á escoger buen sitio; el Clero se reunía en la Vicaría ó Iglesia del Jesús, y los tranvías y coches iban de carrera á la estación del ferro-carril llevando pasajeros, y ésta henchida de gente. — A las diez y cuarenta minutos, sintióse el silbato de la locomotora, se avisó por teléfono á Catedral y comenzó el repique general de campanas, como avisando estas á gritos la llegada del nuevo Prelado; el tren venía ya por el cocal cerca de la estación; un murmullo é inquietud sentíase en medio de aquel oleaje de personas de todas edades; de un modo repentino, dando estrepitosas convulsiones, como indicando cansancio, entró la máquina arrastrando junto á ella vagones de carga y tras de éstos los coches de viajeros; un silbido atronador, salió de entre la multitud, otros le siguieron; vivas á Juárez y gritos se oyeron; viéronse carreras, desorden, empujones, desmayos en algunas mujeres y el ir y venir de los policías, confusión de coches y tranvías; parecía aquel rebumbio que alguna gran hecatombe pasaba, y no era más que un grupo de jovencitos estudiantes, algunos sin representación ninguna en la sociedad, que quisieron imitar lo que contaban los periódicos, que había sucedido en Guada-



lajara, cuando la llegada del Excmo. Sr. Delegado Apostólico Mñor. Serafini. — La policía se encargó de calmar aquellos alborotos apresando como á doce ó catorce, haciéndolos formar ruta de á dos en dos entre policías y emprendieron la marcha por la calle real, hacia el centro. El Itmo. Sr. Mendoza y el Sr. Vicario Couto tomaron el primer coche victoria y por la misma calle real se dirigían á la Catedral; encontraron en la tercera parte del camino la cadena de jovencitos entre policías y dijo el Sr. Obispo al Sr. Couto «Baje Ud. y diga que los suelten» á lo que contestó el Vicario, como hombre práctico: «No, Señor, porque como no es delito, ni pecado el vivir á Juárez, no les van hacer nada de modo, que esta larga caminata de tres kilómetros de la estación á la jefatura, á pie con polvo y bajo del sol que sea el castigo.»—En medio de una nube de polvo, levantada por los carruajes; de aquella multitud de personas que por las calles, esquinas puertas de los comercios había, agobiados por un calor sofocante, y ensordecidos por el estruendo del campaneó, llegaron á Catedral; habíame yo quedado preparando los ornamentos y demás cosas necesarias, como maestro de ceremonias que hacía. Entró el Itmo. Sr. Mendoza en el Templo, henchido por completo de gente, que apenas dejaban un estrecho callejón para la pasada del Clero; la orquesta dirigida por el maestro de Capilla Don Francisco Alvarez, dejó sus afinados acordes, mientras en el altar de ánimas se revestía el Sr. Obispo de capa magna encarnada; dirigiéndose al presbitero, ocupó un sillón al lado de la epístola; el Sr. Cura Calderón, en el púlpito leyó en alta voz el Breve Pontificio en latín y lengua vulgar; se leyó también la autorización concedi-

da por el Itmo. Sr. Arzobispo Metropolitano al Sr. Vicario Couto para dar posesión al Itmo. Sr. Mendoza; leídos los dos documentos, tomó de la mano el Sr. Vicario al Sr. Obispo y lo llevó al trono levantado al lado del Evangelio; se expuso la Divina Majestad, se cantó el "Te Deum" y el Sr. Cura de San Francisco Don José de Luz Romero dió la bendición; el Itmo. Sr. Obispo enseguida, del trono se dirigió al púlpito, y muy emocionado hizo una plática saludando á todos sus diocesanos, no haciendo mención de los alborotos; despojándose de los ornamentos, fué en coche acompañado del Sr. Vicario y seguido del Clero á la residencia episcopal, donde en el salón del trono, recibió las felicitaciones del Clero, asociaciones piadosas, y de todos los fieles que allí había, en particular, acabando con un modesto banquete, cuyos comensales fueron el Clero y algunos caballeros.— Pasados algunos días, dió dos secciones de ejercicios espirituales al Clero de la Diócesis y celebróse al final el primer Sínodo Diocesano.— En cumplimiento á las indicaciones que S. S. Pío X le hacía en el Breve fundó el Seminario con doce seminaristas, en los pisos bajos de su residencia, nombrando rector á su secretario particular, Pbro. Don Vicente Castellanos; aumentó el número de alumnos con cinco seminaristas que tenían ya terminados sus estudios y vinieron de España de la Arquidiócesis de "Burgos" llamados por el mismo Sr. Mendoza.— Con la protección del Sr. Don Alfredo Regil y Casares, se fundó el colegio del Sgdo. Corazón de Jesús, dirigido por los Hermanos Maristas, donde reciben la primera enseñanza, superior y elemental, contaduría, francés y una educación cristiana, como ciento treinta niños.—En el



siguiente mes de Mayo, comenzó su primera Visita Pastoral, por la Parroquia de Tenabo y demás pueblos de la línea; terminándola á fines del año 1906, no entrando en esta Visita los cantones de indios de Icaiché y Chan Santa Cruz. —Trajo de Puebla las religiosas Siervas del Sgdo. Corazón para que se hicieran cargo del colegio San José, situado en el barrio de Guadalupe de esta Ciudad, donde reciben instrucción como unas sesenta y cinco ó setenta niñas; estableció otro colegio en el barrio de Sta. Ana, dirigido por una profesora seglar al cual asisten como cuarenta niñas. Asistió al Congreso Eucarístico que se celebró en Guadalajara en Octubre del mismo año 1906. —Cuando mi viaje á Europa, me encargó le consiguiera unas religiosas profesoras para el colegio que en el centro pensaba fundar; conseguí las de San Felipe Neri, que llegaron en Marzo del mismo año (1906); se inauguró el colegio en Abril en el cual se educan unas ochenta niñas, recibiendo una instrucción según las exigencias de la alta sociedad: como idiomas, pintura y demás asignaturas; está bajo la advocación de Ntra. Sra. de Guadalupe; tiene por fin el instituto de las filipenses el dirigir ejercicios espirituales para señoras; pues también lo han practicado ya, reuniendo en el colegio durante las vacaciones á treinta entre señoras y señoritas, dándoles los santos ejercicios. —Llevando á cabo los proyectos del Iltmo. Sr. Betancourt, ha edificado sobre la sacristía y demás habitaciones contiguas á Catedral su Palacio Episcopal, bien ventilado y con vistas al mar. Trajo de Guadalajara un pequeño órgano, relativamente al de Yucatán y otras Catedrales. —Ha celebrado un tercer Sínodo Diocesano. —Ha emprendido su segunda Visita Pastoral, comen-

zando por esta Parroquia del Sagrario. —Lleva escritas cinco cartas pastorales, dirigidas con toda oportunidad á sus diocesanos. —Ha ordenado hasta el presente diez presbíteros para la Diócesis, de los que ya falleció uno, antes de cantar su primera Misa, y ha aumentado el número de los Sacerdotes, á veinte y nueve hasta el presente.

Están al llegar las religiosas Siervas de María, para la asistencia de los enfermos á domicilio, encargo que también me hizo y que yo en Madrid arreglé con la superiora general Sor Dolores Serrano.

## XV

## Campeche sufragáneo de Yucatán.

A mediados del año 1905, encontrábase visitando los Santos Lugares el Iltmo. Sr. Doctor Don Martín Tritschler y Córdova, dignísimo Obispo de Yucatán, cuando á su regreso á "Roma" tuvo noticia de que el M. I. Sr. Deán de su Diócesis, Lic. D. Celestino Alvarez Galán, de acuerdo con el M. I. y V. Cabildo, junto con el V. Clero y acompañado con las firmas de lo más ilustre del elemento católico, elevó á S. S. Pío X una solicitud, suplicando el ascenso de la Diócesis de Yucatán en Arzobispado. Después de bien examinado el asunto en la Sagrada Congregación, de haber recibido una información favorable de parte del Excmo. Sr. Delegado Apostólico Monseñor Ridolfi y de haber dado el Iltmo. Sr. Dr. D. Eulogio Gillow, Arzobispo de Oaxaca y Metropolitano de Yucatán, su dictamen y consentimiento para la erección, S. S. el Papa Pío X, por la Bula "Quum rei sacrae procuratio," expedida en el Va-



ticano el 11 de Noviembre del año 1906 y el IV año de su Pontificado, elevó á la categoría de Arquidiócesis el antiguo Obispado de Yucatán, fijándole como sufragáneas las diócesis de «Tabasco y Campeche,» y nombrando primer Arzobispo al Ilmo. y Rvmo. Sr. Tritschler. No siéndole posible al Excmo. Sr. Delegado Apostólico, venir á Yucatán para la ejecución de la referida Bula, subdelegó, para que ejecutara lo mandado en ella, al Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos de Jesús Mejía, Obispo Dimisionario de Tehuantepec, hoy Titular de Cina de Galacia. Constituído el Ilmo. Sr. Mejía Subdelegado Apostólico para la erección del Arzobispado, publicó un Edicto el 10 de Abril de 1907, fijando el día 14 del mismo mes y año, fiesta del Buen Pastor, para proceder á la erección. Celebróse ese día una solemne función en la ya Catedral Metropolitana de Mérida; pontificó el Ilmo. Sr. Arzobispo electo, predicó el Ilmo. Sr. Mendoza y el Ilmo. Sr. Mejía ejecutó la Bula, entonándose un «Te Deum» en acción de gracias, cantándolo también esta Diócesis de Campeche, en señal de alegría y regocijo, porque volvía como sufragánea al regazo de su primitiva madre, guardando agradecidos recuerdos de su anterior Metropolitano, el Ilmo. Sr. Gillow, que siempre y en especial en sus orfandades, veló, trabajó y le procuró el bien.

## XVI

**Campeche recibe por primera vez la visita  
de su Metropolitano.**

Habíale prometido el Ilmo. Sr. Tritschler al Ilmo. Sr. Betancourt una visita á su Diócesis; ¡qué lejos estaban de pensar que cuando se realizara el uno sería



*Ilmo. Sr. Dr. D. Martín Tritschler y Córdova,*  
PRIMER ARZOBISPO DE LA NUEVA PROVINCIA DE YUCATÁN  
Y PRIMER METROPOLITANO  
QUE VISITA EL OBISPADO DE CAMPECHE.



Arzobispo y el otro difunto! Con motivo de haberse terminado la construcción del palacio episcopal, aprovechó el Ilmo. Sr. Mendoza su ida á predicar á Mérida para invitar al Ilmo. Sr. Tritschler á la bendición del nuevo edificio; aceptó, y telegrafiaron su venida al día siguiente de las fiestas de la erección, el 11 de aquel Abril y año de 1907.

Como aquella visita fué tan inesperada y repentina, no hubo tiempo para preparativos; sin embargo, se le hizo una recepción sencilla y cariñosa, yendo el Clero, numeroso grupo de caballeros y multitud de gente á la estación del ferrocarril; en Catedral hubo exposición con la Divina Majestad, "Te Deum" y una improvisada y sentimental plática que él dirigió á sus sufragáneos. En la mañana del día siguiente estuvo recibiendo las felicitaciones y bienvenida de todas las asociaciones piadosas y colegios católicos; en la tarde se hizo la bendición del nuevo edificio y salió con el Sr. Mendoza á hacer algunas visitas. Para el segundo día, en la mañana, se organizó un paseo al pueblecito de "Lerma" y santuario de San Román; en la tarde á visitar los cuatro colegios católicos, todas las Iglesias y á la vez la ciudad, y el siguiente día en el tren ordinario de las seis de la mañana, ocupó el coche pullman especial para él y regresó á Mérida, yéndose muy contento y agradecido de su recepción y estancia en Campeche. Hecha la erección del nuevo Arzobispado de Yucatán, por la Bula "*Quum rei sacrae procuratio*," publicó el Ilmo. Sr. Mejía, Subdelegado Apostólico para la erección, un Edicto de Promulgación, fechado el mismo día catorce de Abril del 1907, en el que expresaba la erección del Arzobispado de Yucatán y el cómo quedaban siendo



sufragáneas las Diócesis de Tabasco y Campeche. Disponía que por el tiempo de tres meses estuviera en cada una de las Parroquias é Iglesias de la Arquidiócesis y sufragáneas fijado en un lugar visible, para cumplir la condición de la promulgación.

Campeche tuvo hasta fines de Julio, fijo en las puertas de todas las Parroquias é Iglesias del Obispado, el referido Edicto, reconociendo con gusto á la Iglesia de Yucatán, su antigua madre, como su Metropolitana, y felicitándose en tener por nuevo Arzobispo al Illmo. Sr. Doctor y Maestro D. Martín Tritschler y Córdoba, personalidad que honrará la historia de la Iglesia de Yucatán.

A. M. D. G.

Campeche, (México) Febrero 2 de 1908.

ALBERTO MARCILLA LÓPEZ,  
PRESBITERO.

## INDICE.

	Pág.
I. Descubrimiento y fundación de Campeche.	7
II. Llegada de un Obispo y de los primeros Misioneros.	8
III. Llegada de los Padres Jesuitas.	11
IV. Expulsión de los Jesuitas y reemplazo de éstos por los Franciscanos.	13
V. La Villa de Campeche es elevada á Ciudad; expulsión de los Franciscanos.	14
VI. Episcopado yucateco de la Nación independiente.	16
VII. Primeras gestiones para la erección de la Diócesis.	24
VIII. Preámbulos, Decretos y Edictos para la erección del Obispado.	32
IX. Ejecución de la "Bula" y fundación del Obispado.	39
X. Episcopado del Illmo. Sr. Doctor D. Francisco Plancarte y Navarrete, primer Obispo.	43
XI. Gobierno del Sr. Vicario Pérez durante la vacante del Illmo. Sr. Plancarte.	51
XII. Episcopado del Illmo. Sr. Doctor D. Rómulo Betancourt y Torres segundo Obispo.	56
XIII. Administración del Sr. Vicario Couto y Sosa, durante la vacante del Illmo. Sr. Betancourt.	66
XIV. Episcopado del Illmo. Sr. Doctor D. Francisco Mendoza y Herrera, tercer Obispo.	69
XV. Campeche sufragáneo de Yucatán.	75
XVI. Campeche recibe por primera vez, la visita de su Metropolitano.	76

